



"Ayer, hoy y siempre
a Zaragoza la defiende
su gente"

Marcos Zapata.

Nacido en Ainzón en 1844 murió en Madrid en 1914. Poeta y dramaturgo, nacido de una familia de modestos labradores. Como él mismo cuenta en El retrato de un caballero (a quien ustedes conocerán de seguro y yo también), pasó «tres años en Escuela Pía / y en el Instituto, cinco / y siete estudiando Leyes. / Total: quince años perdidos», en los que, declara más abajo, prefirió siempre la lectura de Lope a la de Quintiliano. Pero no es la de Lope sino la de Zorrilla y Campoamor las que marcan la vida y el destino del último bohemio romántico español. En 1870 fue a Madrid, con propósito de iniciar carrera literaria. Consigue un éxito con La capilla de Lanuza que, de otro lado, supuso la consagración del actor Antonio Vito, aunque no la fortuna del autor, que malvendió los derechos de la obra. En 1890 el gobierno prohibió el estreno de La Piedad de una reina. La prohibición —y puede que la escasa calidad de la obra misma— le decidieron a emigrar a Argentina aquel mismo año y allí vivió hasta 1898. Vuelto en esa fecha, ya no regresó a las tablas y escribió muy poco; hasta su muerte, vivió de un modesto empleo en la Casa Nacional de Moneda y Timbre.

Las poesías de Marcos Zapata se publicaron en un tomo editado por Fernando Fe en 1903, que se acompaña de un curioso y desconocido prólogo de Santiago Ramón y Cajal y se dedican al Ayuntamiento zaragozano. Las divide en «Parte Seria», «Satíricas», «Amorosas» «Descriptivas», «Dramáticas y caballerescas» y «Anales de Aragón». Tienen cierto interés, que vence a la banalidad del pensamiento, el poema «Misterios» (sobre la relación de la genialidad y las deformaciones físicas y mentales), «El viajero del Gólgota» o «Napoleón y Fulton» (sobre un imaginario encuentro del debelador de Inglaterra y el inventor escocés); en el orden de otro género muy común en el XIX, son curiosas las composiciones dedicadas a Camoens, Calderón, Colón, Gayarre, Julián Romea o la consagrada al inevitable tema de la inundación de la huerta de Murcia en 1879, también cantada por Núñez de Arce. De 1898 es el curioso soneto «Receta para salvarnos» que parece respuesta al famoso artículo de Unamuno sobre el sepulcro de Don Quijote. No tienen mucho mérito las composiciones de los apartados históricos («La muerte del rey Don Sebastián», «Los grillos de Moctezuma»...): por su tema, puede citarse, empero, la más extensa, «El Compromiso de Caspe».

La carrera dramática de Zapata se inició, como queda indicado, con el estreno de La capilla de Lanuza, drama en un acto y en verso, que se vio en el Alhambra madrileño el 20-III-1871. En 1873 estrenó El castillo de Simancas, de ambiente comunero, y en 1877 brindó a Antonio Vico nueva ocasión de lucimiento con El solitario de Yuste, «poema histórico» en dos actos sobre el retiro de Carlos V al monasterio extremeño. Dejó también dos dramas líricos a los que puso música Miguel Marqués: El anillo de hierro (1878), ambientado en la Noruega del siglo XVIII, y El reloj de Lucerna (1884), historia suiza del siglo XVI.